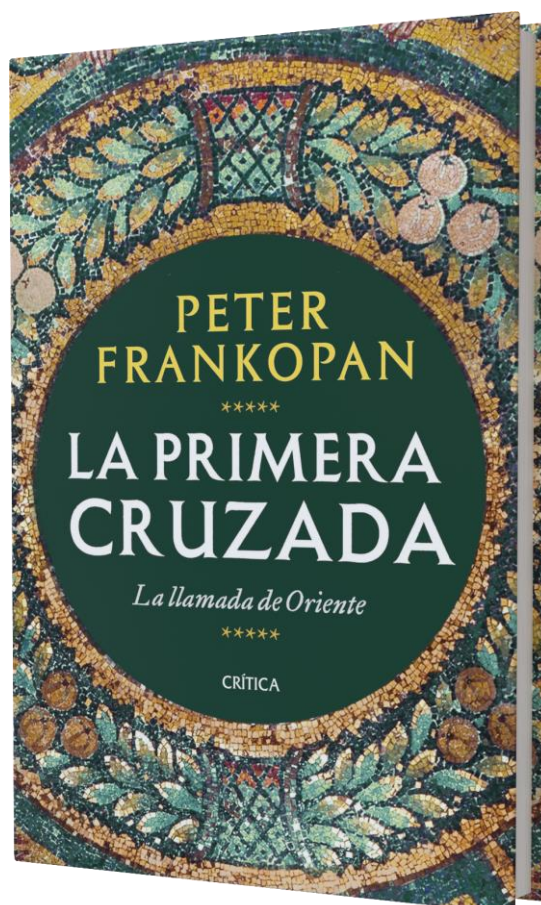


CRÍTICA

PETER
FRANKOPAN

LA PRIMERA CRUZADA

La llamada de Oriente



A LA VENTA EL 19 DE ENERO

***Material embargado hasta la fecha de publicación**

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:
Itziar Prieto (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
659 45 41 80/ iprieto@planeta.es

SINOPSIS

Revela la historia de la Primera Cruzada jamás contada a través del prisma de Oriente

Según la tradición, la Primera Cruzada comenzó por instigación del papa Urbano II y culminó en julio de 1099, cuando miles de caballeros de Europa occidental liberaron Jerusalén de la creciente amenaza del islam. Pero ¿y si el verdadero catalizador de la Primera Cruzada se encontrase más al este de Roma?

Frankopan, a diferencia de la mayoría de historiadores de la Primera Cruzada que centran sus estudios en el papado y sus guerreros en Occidente, dirige su mirada hacia los acontecimientos de Oriente, en particular los de Constantinopla, sede del Imperio bizantino cristiano. El resultado es revelador: el verdadero instigador de la Primera Cruzada fue el emperador Alejo I Comneno, quien, en el año 1095, con su reinado bajo asedio de los turcos y a punto de colapsar, suplicó al papa que le prestase apoyo militar. Posteriormente, la victoria del Vaticano consolidó el poder papal, mientras que Constantinopla nunca se recuperó y tanto Alejo como Bizancio quedaron relegados a los márgenes de la historia.

A partir del estudio de fuentes orientales que durante mucho tiempo han sido ignoradas, Frankopan ofrece una explicación provocadora y original de la Primera Cruzada y sus consecuencias a la vez que propone un retrato más fiel sobre la forma en que la toma de Jerusalén sentó las bases para el dominio de la Europa occidental y dio forma al mundo moderno.

EL AUTOR



PETER FRANKOPAN es catedrático en Global History por la Universidad de Oxford, para la que dirige el Centre for Byzantine Research, y es *research fellow* del Worcester College de Oxford. Ha dado conferencias en las principales universidades de todo el mundo, incluidas Cambridge, Yale, Harvard, Princeton, Nueva York, el King's College de Londres y el Institute of Historical Research. Es autor de *El corazón del mundo. Una nueva historia universal* (Crítica, 2016) y *Las nuevas rutas de la seda* (Crítica, 2019).

EXTRACTOS DE LA OBRA

EL DISCURSO QUE PROVOCÓ LA PRIMERA CRUZADA

«El 27 de noviembre de 1095, en la ciudad de Clermont, en el centro de Francia, el papa Urbano II se puso de pie para pronunciar uno de los discursos más electrizantes de la historia. [...]El papa estaba a punto de realizar un impresionante llamado a las armas, iba a instar a todos los hombres con experiencia militar a marchar miles de kilómetros hasta la Ciudad Santa de Jerusalén. El sermón pretendía a la vez informar y provocar, exhortar y enfurecer, con el objetivo de generar una reacción sin precedentes. Y eso fue precisamente lo que consiguió. Menos de cuatro años después, los caballeros de Europa occidental acampaban delante de las murallas de la ciudad donde Jesús había sido crucificado y se disponían a tomar Jerusalén en nombre de Dios. **Impulsados por las palabras de Urbano en Clermont, decenas de miles de hombres habían abandonado sus hogares y cruzado Europa, decididos a liberar la Ciudad Santa.**»

«El papa describió de forma gráfica las atrocidades cometidas en Oriente por aquellos a los que llamaba “persas”, el término con el que se refería a los turcos. “Derriban los altares después de mancharlos con sus inmundicias, circuncidan a los cristianos y derraman la sangre de esa circuncisión sobre los altares o la vierten en los vasos del baptisterio. Y a los que quieren castigar con una muerte atroz, les perforan el ombligo, les sacan la punta de las entrañas, la amarran a una viga y así, a punta de látigo, los obligan a dar vueltas alrededor, hasta que, una vez que les han salido las vísceras, se derrumban postrados al suelo. **A unos, amarrados a una viga, les lanzan flechas, a otros, tras estirarles el cuello y desenvainar su espada, ensayan si pueden degollarlos con un solo golpe.** ¿Qué diré acerca de la innombrable violación de las mujeres, acerca de lo cual es mucho peor hablar que callar?»

«El entusiasmo de muchos de los que oyeron ese día el discurso del papa fue tal que de inmediato corrieron a sus casas para comenzar los preparativos. Los clérigos se dispersaron para difundir el llamamiento del pontífice y este emprendió una gira agotadora a lo largo y ancho de Francia para promover la expedición, al tiempo que enviaba cartas conmovedoras a aquellas regiones que no tendría tiempo de visitar personalmente. **Pronto todo el país hervía de fervor cruzado. Nobles y caballeros ilustres se apresuraron a unirse a la expedición.**»

«Cuatro años más tarde, a principios de julio de 1099, un ejército de caballeros maltrecho y desaliñado, pero absolutamente decidido, acampaba delante de las murallas de Jerusalén. **El lugar más sagrado de la cristiandad estaba a punto de ser asaltado y arrebatado a los musulmanes.** Los cruzados habían construido máquinas de asedio y ofrecido oraciones solemnes, y estaban listos para entrar en acción. **Los caballeros se disponían a llevar a cabo una de las hazañas más asombrosas de la historia.**»

«Alcanzar ese objetivo, sin embargo, no había resultado tan sencillo. **El viaje a través de miles de kilómetros hasta la Ciudad Santa había supuesto para los cruzados sufrimientos terribles,** dificultades sin término, un número de bajas imposible de calcular y enormes sacrificios. Es probable que de entre los setenta y ochenta mil soldados de Cristo que habían respondido al llamado de Urbano, ni siquiera una tercera parte consiguiera llegar a Jerusalén.»

«La Primera Cruzada es uno de los acontecimientos históricos más conocidos y sobre los que más se ha escrito a lo largo de los siglos. La historia de los caballeros que tomaron las armas y cruzaron Europa para liberar Jerusalén cautivó de inmediato a los autores de la época y desde entonces ha fascinado por igual a escritores y lectores. **Durante casi mil años, el relato de las hazañas y el heroísmo de los cruzados, de los primeros encuentros con los turcos musulmanes, de las penurias y dificultades sufridas por los peregrinos armados en su viaje a Tierra Santa —un periplo que terminó con la atroz masacre de la población de Jerusalén en 1099— no ha dejado de resonar en la cultura occidental.** La imaginería y los temas derivados de la cruzada proliferaron en la música, la literatura y el arte de Europa. Incluso la misma palabra “cruzada” —literalmente: el camino de la cruz— adquirió un sentido más amplio y pasó a designar una gesta peligrosa, pero en última instancia triunfal de las fuerzas del bien contra el mal.»

«**En 1095, el emperador envió una embajada a Urbano II con un mensaje urgente. Los emisarios encontraron al pontífice en Piacenza e “imploraron a su señoría el papa y a todos los fieles en Cristo ayuda contra los paganos para la defensa de esta santa Iglesia,** que para entonces había sido casi aniquilada en esa región por los infieles que la habían conquistado hasta las murallas de Constantinopla”. El pontífice reaccionó de inmediato y sin perder tiempo declaró que viajaría al norte, a Francia, para reunir las fuerzas necesarias para socorrer al emperador. Fue esa petición de Alejo la que desencadenó la Primera Cruzada.»

«**El más importante y difícil de esos textos orientales es la *Alexíada*. Este relato del reinado del emperador Alejo, escrito a mediados del siglo XII por su primogénita, Ana Comnena, ha sido a la vez mal empleado y tergiversado.** La obra, escrita en un griego florido, está plagada de matices, alusiones y significados ocultos que se suelen pasar por alto con facilidad. Además, tiene el inconveniente de que la secuencia de hechos que proporciona la autora es con frecuencia poco fiable, y no se trata solo de un problema de cronología: los acontecimientos no siempre están en el lugar que les corresponde, se dividen en episodios separados o bien aparecen duplicados.»

EUROPA EN CRISIS

«**La Primera Cruzada definió la Edad Media. Proporcionó a la caballería europea una identidad común anclada con firmeza en la fe cristiana.** Influyó en la conducta al erigir la piedad y el servicio en dos de las cualidades individuales más apreciadas y, por ende, ensalzadas en verso y en prosa, en canciones y en obras de arte. **Idealizó el concepto del caballero devoto, que lucha en nombre de Dios. Consolidó al papa como líder relevante no solo en el ámbito espiritual, sino también en el político.** Otorgó un propósito común a los principados occidentales al crear un marco en el que la defensa de la Iglesia se consideraba no ya deseable sino obligatoria. De la Primera Cruzada surgieron las ideas y las estructuras que darían forma a Europa hasta la Reforma.»

«**Irónicamente, la Primera Cruzada fue en sí misma el producto de la discordia y la desunión, pues en la segunda mitad del siglo XI Europa estaba dividida por multitud de conflictos y crisis.** En todo el continente, este fue un período de conquistas y gran agitación. **Inglaterra se encontraba bajo ocupación normanda** y apenas lograba resistir los persistentes ataques lanzados desde Escandinavia. Apulia, Calabria y Sicilia también estaban experimentando un proceso de transformación a manos de inmigrantes procedentes de Normandía, primero mercenarios y luego oportunistas, que llegaban al sur atraídos por las abundantes recompensas económicas

que ofrecía. **España se hallaba en un momento de transición, con los cristianos expulsando ciudad por ciudad a los musulmanes que durante más de tres siglos habían controlado la Península. Alemania también padecía considerables trastornos y los levantamientos contra la corona se sucedían de forma regular.** Entretanto, las presiones a las que estaba sometido el imperio bizantino se habían hecho crónicas y, amenazado por vecinos cada vez más agresivos, sufría constantes asaltos e invasiones en las fronteras norte, este y oeste.

El siglo XI fue asimismo una época de violentas disputas entre el papado y los principales magnates de Europa que condujeron a la excomunión de importantes soberanos, en algunos casos en más de una ocasión. En su empeño por reivindicar su autoridad sobre el mundo secular, el papado excomulgó al menos una vez a casi todas las figuras más ilustres del período: Enrique IV de Alemania, Felipe I de Francia, el rey Haroldo de Inglaterra, el emperador bizantino Alejo I Comneno y el duque normando Roberto Guiscardo, entre otros.»

«La Iglesia misma estaba dividida. **Los enfrentamientos en el seno de la Iglesia latina eran tan grandes que a finales del siglo XI había papas rivales,** cada uno de los cuales reclamaba ser el heredero legítimo del solio de san Pedro y contaba con el respaldo de cleros rivales, que reclamaban, a su vez, ser el cuerpo electoral legítimo. **A esto se sumaba el conflicto con la Iglesia bizantina,** que estaba radicalmente en desacuerdo con prácticas y doctrinas que eran habituales en Occidente y se encontraba en estado de cisma con respecto al papado.»

ALEJO COMNENO, EL LÍDER QUE REVOLUCIONÓ BIZANCIO

«**Para 1081, la situación difícilmente podía ser peor. Los Balcanes estaban en llamas debido a las incursiones de los pechenegos y los levantamientos de los líderes locales,** que rechazaban el control del imperio sobre algunas de las ciudades más importantes de la región. Asimismo, **los normandos se disponían a lanzar un gran ataque desde el sur de Italia encabezado por Roberto Guiscardo,** uno de los jefes militares más despiadados y exitosos del período. Y, **entretanto, los turcos habían llegado a la orilla del Bósforo,** con lo que las regiones vecinas se encontraban completamente expuestas a sus incursiones.»

«Con las provincias orientales en apariencia perdidas y el imperio de rodillas, **Bizancio se encontraba en una crisis profunda mucho antes de que los embajadores de Alejo se entrevistaran con el papa Urbano en el concilio de Piacenza para solicitar ayuda contra la amenaza turca.** Si Asia Menor había caído casi quince años antes, ¿por qué Constantinopla envió esa repentina y dramática petición de auxilio en 1095? Tanto el momento de esa apasionada súplica como la espectacular respuesta del pontífice obedecían a razones políticas. Mientras que la solicitud de Bizancio fue estratégica, la respuesta de Urbano estuvo motivada por el propio interés y, en particular, por el deseo de consolidar su posición y situarse definitivamente por encima de sus rivales en la Iglesia occidental. Por tanto, en los orígenes de la Primera Cruzada lo que hallamos es una intrincada historia de crisis y *realpolitik* surgida de Asia Menor. **Y detrás de la chispa que encendió la expedición se encontraba el joven general que emergió como soberano del imperio bizantino exactamente diez años después del desastre de Manzikert: Alejo Comneno.»**

«Alejo Comneno provenía de una familia respetada, que tenía buenas conexiones en Bizancio e, incluso, una pizca de púrpura imperial en la sangre, ya que Isaac Comneno, su tío paterno, había ocupado el trono durante un par de años en 1057-1059, antes de ser depuesto por un grupo de generales descontentos por la insuficiente atención que, desde su punto de vista, se estaba prestando a sus ambiciones personales. Aunque

ese pasado proporcionaba a la familia cierto linaje imperial, **pocos podían imaginar que el joven que, según un testimonio, rogaba que se le permitiera participar en la campaña contra los turcos, en un momento en que a duras penas tenía edad para afeitarse, terminaría gobernando el imperio durante treinta y siete años y sentando los cimientos de la dinastía que ocuparía el trono durante más de un siglo.»**

DE LA ESTABILIDAD AL COLAPSO EN ASIA MENOR

«Para garantizar la estabilidad de la región, Alejo acudió a un hombre con el que ya antes había hecho tratos. [...] **Suleimán era un jefe tribal que se había abierto camino en Asia Menor en la década de 1070 en busca de oportunidades de hacer carrera y labrarse una fortuna.** El turco no tardó en encontrar ambas cosas: **Constantinopla le contrató para luchar contra los aristócratas rebeldes y le recompensó con abundantes riquezas.»**

«Lo cierto, sin embargo, era que **lo que caracterizaba a las provincias orientales era la estabilidad**, no el colapso, y ello incluso a pesar de los ocasionales desafíos que exigían respuestas decisivas. Los bizantinos habían conseguido controlar la situación, y lo habían hecho sin que fuera necesario acudir al papa para solicitar la ayuda de Occidente. **A finales de la década de 1080, Alejo no necesitaba una cruzada.»**

«**El colapso casi total del Asia Menor bizantina resultó veloz y espectacular.** Si bien la **invasión de los pechenegos fue un factor clave en la crisis**, pues creó las oportunidades individuales que aprovecharon jefes turcos como Abu'l-Kasim y Çaka, **en la base de los problemas a los que ahora se enfrentaba Bizancio se hallaba el fracaso de la política de alianzas locales impulsada previamente por Alejo.»**

SOLIDARIDAD CRISTIANA ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE

«**Las décadas previas a la Primera Cruzada habían sido testigos del surgimiento de un sentido de solidaridad cristiana muy acusado**, una percepción de que Oriente y Occidente estaban unidos por una historia y un destino cristianos comunes. Esto en gran medida era el resultado de una circulación cada vez mayor de personas e ideas a lo largo y ancho de Europa, pero se trataba también de un sentimiento que la propaganda bizantina cultivaba de forma deliberada.»

«Las noticias sobre el colapso del imperio se propagaron por toda Europa, transmitidas por las embajadas de “hombres santos” enviadas desde Bizancio. Según un cronista, **se difundió que los cristianos de Oriente, “es decir, los griegos y los armenios”, estaban sufriendo “una vasta y terrible persecución a manos de los turcos por toda Capadocia, la Rumania y Siria”.** Otros testimonios eran más específicos: los turcos habían “invadido Palestina, Jerusalén y el Santo Sepulcro y capturado Armenia, Siria y la parte de Grecia que se extiende casi hasta el mar al que se conoce como el Brazo de San Jorge”, escribió un contemporáneo. En Occidente también se conoció que la aristocracia terrateniente había sufrido enormemente debido a la pérdida de sus haciendas.»

«Un elemento que comparten muchos de los informes es el empeoramiento de la situación en la misma Jerusalén. A finales del siglo XI, la condición de los cristianos en Palestina y, en particular, en la Ciudad Santa al parecer fue haciéndose cada vez más precaria. Aunque inicialmente los turcos demostraron una considerable tolerancia hacia las comunidades no musulmanas de la región, **la captura de Jerusalén a los fatimíes**

de El Cairo en la década de 1070 agudizó las tensiones entre los turcos, que eran suníes, y el califato egipcio, que era chií. [...] Los informes resaltaban la conversión a la fuerza de cristianos griegos y armenios en Antioquía, y el brusco aumento de los impuestos y las obligaciones que se cobraban a los cristianos que vivían en Jerusalén, víctimas también de otras formas de acoso. La persecución afectó asimismo a los judíos. En 1077 se prendió fuego a una importante sinagoga de Jerusalén, apenas un ejemplo del hostigamiento documentado en este período.»

MOTIVACIONES PARA PARTICIPAR EN LA CRUZADA

«La idea de que la participación en la expedición se vería recompensada con el perdón de los pecados estaba diseñada para ampliar todavía más el atractivo de la cruzada. Aunque los llamamientos a las armas hechos antes por Gregorio VII (o, si vamos a ello, por el mismo Alejo) habían señalado la obligación que los cristianos tenían de ayudarse unos a otros y la solidaridad que debían mostrar en tiempo de necesidad, lo que el papa Urbano estaba ofreciendo era algo todavía más potente: quienes participaran en la campaña no estarían solo cumpliendo con su deber, sino también ganando la salvación eterna.»

«[...] De forma similar, aunque las metas globales de la cruzada estaban bastante claras —defender la Iglesia cristiana en Oriente, expulsar a los turcos paganos y, por último, marchar a Jerusalén—, los objetivos militares precisos seguían siendo oscuros. No se habló de conquistar u ocupar la Ciudad Santa, mucho menos de controlarla en el futuro.»

«El interés del papa por el desarrollo de los acontecimientos en España entre finales de la década de 1080 y comienzos de la de 1090 le había llevado a ofrecer a quienes estuvieran dispuestos a luchar contra los musulmanes allí incentivos no muy distintos de los que luego prometería a los aspirantes a cruzados, pero eso no provocó la llegada de una avalancha de caballeros a la península ibérica. Dado ese precedente, ¿qué explica la diferencia de las respuestas? Los factores que enardecieron a los europeos y abrieron la puerta a la Primera Cruzada fueron, por un lado, Jerusalén y, por otro, el reconocimiento de que las noticias sobre el repentino colapso de Oriente (principalmente en Asia Menor) eran ciertas y constituían un motivo de preocupación real.»

«Los cálculos modernos sugieren que en la Primera Cruzada participaron quizá hasta ochenta mil europeos. Nunca antes se había visto a tal cantidad de personas desplazarse de forma organizada a lo largo de una distancia tan grande y en tan poco tiempo. Esto planteó diversos problemas a los involucrados, que procedían de muchas partes distintas de Europa occidental. “¿Quién ha oído semejante mezcla de idiomas en un mismo ejército? Había francos, flamencos, frisonos, galos, alóbroges, lotaringios, alemanes, bávaros, normandos, ingleses, escoceses, aquitanos, italianos, dacios, pulleses, íberos, bretones, griegos y armenios. Si algún bretón o teutón quería preguntarme algo, yo era incapaz de entender lo que me decía y tampoco podía responderle” escribió Fulquerio de Chartres »

LAS PRIMERAS VÍCTIMAS DE LA GESTA

«El avance de la cruzada popular a través de Alemania estuvo acompañado por masacres horribles; las comunidades judías de Colonia y Maguncia se convirtieron en blanco de una violencia pavorosa. El terror desencadenado fue tan estremecedor que en algunos casos las víctimas prefirieron quitarse la vida ellas mismas. [...] En otros lugares, los judíos consiguieron que al menos se les perdonara la

vida, pero, como ocurrió en Ratisbona, fueron arrastrados hasta el Danubio, donde se les bautizó por la fuerza.

El antisemitismo se propagó. Cuando el contingente de Godofredo de Bouillón se puso en marcha en el verano de 1096, el duque juró erradicar a los judíos; y lo único que le detuvo fue la advertencia del emperador Enrique IV de que no permitiría, en sus dominios, actuaciones hostiles contra nadie que no contaran con su autorización explícita. [...] **Renania no fue la única región afectada por la oleada de antisemitismo generada por la Primera Cruzada; también en Francia se produjeron episodios violentos que estuvieron cerca de convertirse en masacres indiscriminadas de comunidades judías enteras»**

«Los turcos no fueron los únicos a los que se trató con brutalidad, dice el anónimo autor de la *Gesta francorum*: también contra los cristianos se cometieron crímenes atroces. Resulta imposible eludir la cruel ironía de que, habiendo partido para defender a los cristianos orientales de la opresión pagana, los participantes en la cruzada popular terminaran saqueando y destruyendo iglesias en el norte de Asia Menor.»

EL ÉXITO DE LA CAMPAÑA BIZANTINA

«La campaña bizantina iniciada en el verano de 1097 tuvo un éxito espectacular. Se recuperaron Esmirna, Éfeso y todas las ciudades de la costa. En su avance, Ducas hizo capitular o sometió por la fuerza a Filadelfia, Sardes, Laodicea, Coma y Lampe. Para el verano de 1098, la costa y las intersecciones y puntos clave del interior habían vuelto a manos del imperio. Sin perder tiempo se nombraron gobernadores bizantinos en las localidades recuperadas.»

«Después de ocho meses largos y penosos, Antioquía cayó el 3 de junio de 1098, si bien la ciudadela, el sólido recinto fortificado dentro de la ciudad, seguía resistiendo. Durante el asedio habían muerto miles de cruzados y un número incalculable habían resultado heridos. Otros habían desertado y emprendido el camino de regreso. No obstante, el esfuerzo había terminado con un triunfo.»

«El 11 de septiembre de 1098, las figuras más prominentes de la expedición enviaron una carta al papa Urbano II; entre los firmantes se encontraban Bohemundo, Raimundo de Toulouse, Godofredo de Bouillón, Roberto de Flandes y Roberto de Normandía. La misiva informaba de que si bien los turcos y los paganos habían sido sometidos, vencer a los herejes había sido imposible; los herejes a los que hacía referencia eran los armenios, los jacobitas, los sirios y, también, los griegos.

Este fue un momento clave en la Primera Cruzada. Dándose por vencidos con el emperador, **los jefes de la expedición acudieron al papa en busca de liderazgo y le imploraron que se les uniera en Oriente.»**

LA CONQUISTA DE JERUSALÉN

«Después de todo lo que habían tenido que vivir —la enfermedad y las privaciones padecidas en Antioquía, las incontables bajas sufridas tanto en combate como durante las largas marchas y, el último invierno, unas condiciones tan terribles como para empujar al canibalismo a hombres curtidos en la lucha— no es de extrañar que la llegada de los cruzados a Jerusalén el 7 de junio de 1099 fuera un momento de regocijo y júbilo. Un cronista refiere las lágrimas de dicha que se derramaron cuando el ejército alcanzó por fin su destino.»

«**La ciudad de Jerusalén cayó en manos de los cruzados el 15 de julio de 1099.** En lo que respecta al comportamiento de los occidentales al entrar en la ciudad, las descripciones que nos ofrecen las fuentes latinas dejan poco a la imaginación: “**Algunos de los paganos fueron decapitados con misericordia, otros cayeron atravesados por las flechas disparadas desde las torres y otros más, tras ser torturados durante largo tiempo, ardieron vivos entre llamas abrasadoras.** En las casas y las calles se veían montones de cabezas, manos y pies, y los hombres y los caballeros corrían de un lado a otro pasando por encima de los cadáveres”»

«**Jerusalén había vuelto a manos cristianas. Era la culminación de un viaje de una ambición casi inimaginable** y una escala y organización sin precedentes: decenas de miles de hombres habían atravesado Europa y Asia Menor abriéndose paso contra viento y marea en condiciones terriblemente hostiles. [...] **Los logros de la expedición eran inconfundibles: tres de las ciudades más grandes del Mediterráneo oriental, auténticas piedras angulares de la cristiandad, Nicea, Antioquía y Jerusalén, habían sido conquistadas en un lapso de dos años.**»

EL REGRESO TRIUNFAL DE LOS CRUZADOS

«**El regreso a casa de los participantes en la expedición a Jerusalén fue motivo de grandes festejos.** Las noticias de sus hazañas se recibieron con celebraciones desatadas. En la Francia central se compusieron poemas sobre los triunfos de los cruzados y la conquista de Jerusalén que servirían de base a los cantares de gesta del ciclo épico de la Primera Cruzada, como la *Chanson d'Antioche* y la *Chanson de Jerusalem*. **Los logros de la expedición también se conmemoraron a través de la avalancha de donaciones y fundaciones religiosas que los propios caballeros hicieron a su regreso triunfal de Jerusalén.**»

«Para cuando regresó a Europa a finales de 1104, **Bohemundo había dejado de ser solo un miembro destacado de una campaña exitosa para convertirse en su héroe indiscutible.** Era más famoso que cualquier otro de los cabecillas de la expedición y sus hazañas se conmemoraban con mayor detalle y tenían más repercusión que las de cualquiera de sus pares.»

«Por otro lado, los planes y ambiciones de Bohemundo fueron haciéndose inequívocos a medida que su llamado a las armas fue acelerándose. En los muchos viajes que realizó en el curso de 1105-1106, **prometió a quienes quisieran seguirle que participarían en victorias no menos espectaculares que las de Nicea, Antioquía y Jerusalén. Los primeros objetivos serían: Dirraquio y, a continuación, Constantinopla.** Gracias a sus nuevos vínculos con la realeza, en 1107 reunió una fuerza sustancial en el sur de Italia y se preparó para lanzarse al ataque contra el flanco occidental de Bizancio.

Los hombres acudieron en tropel a unirse a Bohemundo desde todos los rincones del mundo, escribe Orderico Vital: **ansiaban no solo privar a Alejo de su imperio, sino también matarle.**»

«La cuestión de Antioquía, la joya del Oriente bizantino, también se resolvió. **Bohemundo aceptó entregar la ciudad al imperio y Alejo le permitió conservarla como gobernador y representante de Bizancio hasta su muerte,** momento en el que volvería “al imperio de la Nueva Roma, la reina de la ciudad, Constantinopla”. No obstante, el emperador se reservó el derecho de reclamarla antes en caso de que Bohemundo incumpliera sus obligaciones como “siervo y vasallo”».

LA CAÍDA EN DESGRACIA DE ALEJO I COMNENO

«Los indicios sugieren que **las actitudes de los cruzados hacia Alejo solo se endurecieron después de que los príncipes empezaron a discutir entre ellos.** Para el otoño de 1098, el emperador se había convertido en blanco de las críticas, un conveniente chivo expiatorio para las disputas y rivalidades que habían surgido en el seno de la jefatura cruzada.»

«**La reputación de Alejo nunca se recuperó y su vilipendio ha tenido un impacto más amplio en la medida en que contribuyó a moldear las interpretaciones de la Primera Cruzada.** Convertido en un personaje desfigurado o borrado de la historia como consecuencia de las disputas de los cruzados en Antioquía, el emperador apenas resulta visible en muchos relatos de la expedición a Jerusalén, en particular en lo que respecta a los orígenes de la campaña. **Marginado de forma deliberada por los historiadores latinos de la época, Alejo ha permanecido en la periferia desde entonces, convertido en poco más que un personaje secundario.** »

«**La contribución de Urbano II fue central y decisiva en la medida en que fue él quien puso los cimientos de la campaña a Jerusalén.** El pontífice movió a la acción a la caballería europea, algo que fue fundamental, y su llamado se reveló enormemente eficaz: inspiró a decenas de miles de hombres a abrazar la cruz y marchar a Tierra Santa.»

EL NACIMIENTO DE UN NUEVO IMPERIO

«Los beneficios que la cruzada reportó a Bizancio pueden medirse en diferentes formas. **En el siglo XII, emergió un nuevo imperio, estridente, seguro de sí mismo, militarista, en muchos sentidos una potencia a imagen y semejanza de Alejo. La economía, que se encontraba hecha jirones en 1081, cuando se produjo el golpe de los Comneno, volvió a florecer,** estimulada por una nueva moneda, el incremento del comercio con Venecia y las demás ciudades-Estado italianas y, por supuesto, la cruzada misma. El gasto militar finalmente se estabilizó; mientras Alejo estuvo en campaña casi todos los años de la primera mitad de su reinado, tras el paso de la Primera Cruzada por territorio imperial rara vez volvería a dirigir al ejército en persona. Para 1107, **el sistema fiscal había sido reformado por completo,** reorganizado a partir de registros de propiedades, lo que favoreció la recaudación al permitir al Estado una valoración mucho más clara de las fortunas privadas. **El imperio había recuperado la estabilidad y la prosperidad.** »

«Alejo I Comneno puso en marcha la cadena de acontecimientos que dieron origen a las cruzadas. **La llamada de Oriente iba a remodelar el mundo medieval y ampliar los horizontes geográficos, económicos, sociales, políticos y culturales de Europa como nada lo había hecho hasta entonces.** Después de más de novecientos años en las sombras, Alejo debería volver a ocupar un lugar central en la historia de la Primera Cruzada.»

ÍNDICE

Lista de ilustraciones	11
Mapas	13
Prefacio y agradecimientos	19
Introducción	23
1. Europa en crisis	37
2. La recuperación de Constantinopla	53
3. Estabilidad en Oriente	73
4. El colapso de Asia Menor	93
5. Al borde del desastre	111
6. La llamada de Oriente.....	131
7. La respuesta de Occidente.....	149
8. Rumbo a la ciudad imperial.....	171
9. Primeros encuentros con el enemigo	197
10. La lucha por el alma de la cruzada.....	223
11. La cruzada se desmorona	245
12. Las consecuencias de la Primera Cruzada	263
Referencias	291
Notas	295
Lecturas adicionales	343
Índice alfabético	357

CRÍTICA

Para ampliar información, contactar con:

Itziar Prieto (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
659 45 41 80/ iprieto@planeta.es